

"LIBERACIÓN" EN CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN Y EN LA CGT DE LOS ARGENTINOS. UN EJERCICIO  
DE ANÁLISIS CONCEPTUAL.

Codesido, Lucas

Dawyd, Darío

Análisis conceptual: Algunas consideraciones teóricas

Trabajar sobre el discurso requiere el reconocimiento y la distinción de tres dimensiones sobre las que este se configura: una es la dimensión de los textos, a la que se debe ver en relación a la dimensión de la práctica discursiva y de la práctica social<sup>1</sup>. Con el supuesto de fondo de que el discurso es antes que nada una práctica social más que un acto puramente individual. Analizar el texto de un discurso tiene que ver con el aspecto léxico y de significado en un vocabulario. Permite explicar las transformaciones semánticas que resultan de las luchas sociales, y se reflejan en los textos. A la vez trabajar sobre la estructura de un texto, su cohesión, la dimensión argumentativa y de persuasión que entraña si es parte de un discurso político, en función de cómo ha sido organizada retóricamente. Al referirnos al discurso como práctica discursiva estamos hablando de la producción la distribución y el destino del discurso. Respecto de la producción es importante identificar quienes participan de la misma. La identificación de los lugares de distribución del discurso posibilita el hecho de poder llegar hasta los canales de recepción y de esta manera, a los intérpretes y los interlocutores con los que este interactúa.

El trabajo sobre la práctica discursiva requerirá también que atendamos al carácter intertextual e interdiscursivo de los textos, en sus cruces con otras prácticas discursivas con las que entran en batalla o en dialogo<sup>2</sup>. El discurso entendido como práctica social analizado en este trabajo tiene relación con unas prácticas situadas dentro de un “clima de ideas”, o de una “estructura de sentimiento”, según palabras de Raymond Williams, vigente en los ámbitos políticos de los años 60’ y que constituyen un variado horizonte de representaciones sobre el que se desarrollan estas prácticas. Teniendo en cuenta que por ej la idea de “cambio”, una cierta idea de progreso no necesariamente científico tecnológico sino en las formas de organización social, y en los niveles de autoconciencia humana estaba instalada en muchas de las manifestaciones

---

<sup>1</sup> Oieni Vicente, “Notas para una historia conceptual de los discursos políticos”, en Rev. Anales Nueva Época n° 7-8, 2005.

<sup>2</sup> Para un panorama general de las distintas escuelas y aportes en la Historia Conceptual ver: Palti Elias, “De la historia de Ideas a la Historia de los lenguajes políticos. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano”, en Rev. Anales Nueva Época n° 7-8, 2005.

culturales y políticas del período; o el reconocimiento de profundas injusticias sociales en el nivel nacional e internacional, el cuestionamiento total o parcial del sistema capitalista, el imperialismo, las diferentes formas de colonialismo y la dependencia económica, y otros.

Por su parte el discurso entendido de esta manera presenta tres importantes aspectos que son correlativos de tres funciones del lenguaje. El primero es que el discurso influye en la determinación de las identidades sociales. El segundo es que este contribuye a formar las relaciones entre los individuos y, por último, el discurso promueve la gestación de sistemas de creencias y conocimiento.

Consideramos relevante para la realización de este trabajo identificar a los sujetos que utilizan conceptos y precisar el lugar desde donde producen sus enunciados. Los cruces entre texto y contexto. Quienes entablan luchas discursivas asumen la capacidad potencial de establecer un nuevo orden en las relaciones de poder entre los actores. Y como producto de las luchas discursivas los vocabularios nuevos van encontrando su centro de gravitación y adquiriendo dimensiones simbólicas. Cuando un lenguaje se impone, tiene la capacidad de condensar significados a través de conceptos claves. Estos en el espacio y en el tiempo, reflejan con variada intensidad, su poder y su eficacia para significar aunque no de forma inmediata y en todos los ámbitos. Y los conceptos tienen su génesis en un espacio de experiencia del que también forman parte antiguos discursos<sup>3</sup>.

En función de esta perspectiva optamos por trabajar sobre el proceso de construcción del discurso de liberación, tomando como casos el discurso de la CGTA y de la revista Cristianismo y Revolución, desde la categoría de horizonte de expectativa. Entendiendo que en la construcción de estos discursos palabras clave como liberación, revolución, o explotación son concebidas desde una visión de futuro y que esa proyección les otorga un mayor peso a la hora de plantearlas desde la perspectiva de un nuevo orden de cosas.

### El campo de experiencia cristiano: El contexto social de la Iglesia en Argentina

En junio de 1966 las Fuerzas Armadas se instituyeron en el país como “partido católico” y proclamaron un régimen militar que ponía otra vez entre sus ingredientes principales el mito de la

---

<sup>3</sup> Para ver el desarrollo de las nociones “campo de experiencia” y “horizonte de expectativas” dentro de la perspectiva de la historia conceptual: Koselleck, Reinhart, *Futuro Pasado*, Barcelona, Paidós, 1993.

“nación católica”<sup>4</sup> como el fundamento de un orden político que reconocía en la Iglesia Católica y su doctrina las fuentes de su propia legitimidad. Un orden que se proponía desde un inicio eliminar por la fuerza las divisiones políticas típicas que se entablan en las democracias liberales y trazar un orden corporativo que excluyese la lucha entre facciones, reabsorbiendo al mismo tiempo las bases del peronismo. Y esta propuesta se correspondía a grandes rasgos con el prototipo de régimen político que la cultura católica había presupuesto en el período de entreguerras<sup>5</sup>.

Dentro del universo católico de los años 60 se encontraron una serie de elementos sociales expresados en los años previos que pasaron a mezclarse con aquellos que luego fueron los propios de la renovación conciliar. Un profundo cuestionamiento a las relaciones entre el poder dominante y las jerarquías eclesiales surge en el seno de grupos católicos. A fines de 1966 empieza a vislumbrarse que los conflictos intraeclesiales, en una Iglesia que debía procesar todavía los aires de renovación provocados por el concilio, se superponen con los conflictos políticos y sociales. Las divergencias sobre el rol social de la Iglesia Argentina se manifiestan en torno del dilema de si esta debía colaborar con la tentativa de un gobierno católico para imponer la conciliación de clases mediando entre capital y trabajo, o si por el contrario debía expresar una opción por los más débiles conforme al espíritu que el concilio Vaticano II proponía<sup>6</sup>. La división establecida en ese momento se generó básicamente entre la jerarquía eclesiástica para la cual la unidad confesional de la nación seguía siendo un dogma indiscutible y, por otro, lado algunos obispos y parte del clero que enfatizaban el aspecto comunitario de la Iglesia en detrimento del aspecto jerárquico.

El Concilio Vaticano II, y los documentos que de él surgieron, generaron una variada gama de respuestas y posturas dentro de la Iglesia en la Argentina, no solo en la jerarquía sino en todos sus estamentos, que podría sintetizarse de esta manera: una línea tradicional-conservadora, con bastante renuencia a la hora de aplicar las enseñanzas del Concilio; una línea progresista que asumió en general las líneas de renovación teológico-pastorales de la Iglesia europea, especialmente provenientes de Francia y Alemania; una tercera línea que se diferencia de la anterior por un acercamiento mayor al pueblo y sus experiencias como centro de reflexión

---

<sup>4</sup> Loris Zanatta, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

<sup>5</sup> Roberto Di Stéfano y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia Argentina*, Buenos Aires, Grijalbo, 2000.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, pág. 518.

teológico-pastoral; y una cuarta línea, mas social y radical, que comenzó a visualizar en el socialismo la plena realización de los valores cristianos.

Por otro lado, en un nivel mas general muchos sectores de la Iglesia asumirán la renovación conciliar desde las particularidades de la América latina, haciendo hincapié en la situación de pobreza y opresión en el continente, y que luego quedaran plasmadas en las conclusiones de la reunión de 1968 de los obispos latinoamericanos en Medellín, Colombia. La realización y puesta en marcha de las reformas conciliares desde la perspectiva latinoamericana y argentina abrieron un abanico de posibilidades, interpretaciones y propuestas de cambio para la relación entre los católicos y la sociedad

Las distintas variantes de catolicismo que se perfilan luego de la renovación conciliar se encontraran nuevamente en la argentina con las diversas modalidades de liberalismos, socialismos y nacionalismos; y en el medio aparecerá nuevamente el peronismo.

Una gran parte de los integrantes de estos espacios católicos posconciliares se había formado en el clima de ideas de los años 30 y sus opciones político-religiosas tenían que ver en gran parte con la adhesión a algún tipo de nacionalismo, con la apuesta al poder militar como una figura salvadora para dirigir los asuntos públicos en una sociedad considerada como corrompida por el liberalismo, y en muchos casos, con la vinculación positiva o negativa con el peronismo<sup>7</sup>.

El interés político partidario es visto por muchos católicos conciliares argentinos como algo malo de por si, es aquello que no busca el bien común sino el interés sectorial. Al igual que sus predecesores en los 30 y 40, dudan también de la democracia aunque ahora desde otra perspectiva: los primeros por su demo liberalismo; los segundos la relacionan con la farsa de democracia, gobiernos civiles tutelados por las FFAA que desde su óptica oprimen al pueblo, que viven y soportan desde 1955.

El enemigo, para la enseñanza social católica, siempre había sido el liberalismo. Desde la creación del Estado moderno, pasando por la separación de la fe y la vida, hasta la postulación del libre mercado absoluto. No es que la Iglesia haya pensado que sería posible o deseable la abolición del capitalismo: su objetivo fue corregir lo más negativo del capitalismo; pero la aversión sigue estando ahí. El ethos católico es anticapitalista, no critica un aspecto sino la

---

<sup>7</sup> Fortunato Mallimaci, H. Cucchetti, Luis Donatello, "Caminos sinuosos: Nacionalismo y catolicismo en la Argentina Contemporánea", en F. Colom y A. Rivero, *El altar y el trono. Ensayos sobre catolicismo político latinoamericano*, Barcelona, Antrophos/Unibiblos, 2006.

esencia misma del sistema<sup>8</sup>. Esta tendencia anti-liberal fue, en general, reaccionaria, nostálgica de la cristiandad; igualmente también hubo gente que desde una sensibilidad católica diferente, preocupada por la emancipación social de los pobres, se inspiró en este anticapitalismo religioso.

La política desde la óptica cristiana progresista es percibida en ese momento como una lucha dada en la oposición entre el interés político y el bien común. Los problemas resultantes de relaciones sociales y económicas son caracterizados como los grandes dilemas morales. Esto hace que las soluciones dependan de la voluntad humana y de la buena fe. Y dado que el tipo de ley perteneciente a este mundo se encuentra sumido en la falsedad en la opresión de los poderosos, la justificación de la violencia desde “abajo” como respuesta a la violencia “desde arriba” se volverá en un momento para alguno de estos sectores como un elemento que se deduce naturalmente de estas premisas.

Las mencionadas críticas al liberalismo a la democracia formal, al individualismo moderno, constituían algunos de los lugares comunes de las posturas tradicionales dentro del pensamiento católico. La diferencia más importante entre aquellas críticas de los 30 y 40', con las de los 60 puede verse en el hecho de que en el seno del catolicismo se abren las puertas al diálogo con el socialismo, especialmente en su vertiente humanista. Esta apertura se acentúa en las adaptaciones latinoamericanas y locales que se hacen de los grandes lineamientos teológicos del concilio.

El catolicismo conciliar en la argentina no conduce linealmente a una radicalización política por parte del clero ni a una militancia insurreccional o a la violencia armada. Esta idea más bien fue difundida por los sectores más conservadores dentro de la Iglesia, que al postular una visión de la Iglesia como institución marcadamente jerárquica sostenían que cualquier error en la “cabeza” (el papa) podría luego inevitablemente derivar en los males del “cuerpo” (Curas revolucionarios, violentos).

### El marco discursivo

Al referirse a las diferencias que existen entre una palabra y un concepto, Kosselleck afirma que solo cuando un término o idea se carga de connotaciones particulares diversas se

---

<sup>8</sup> Gustavo Morello, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba. Ed. UCC, 2003.

convierte propiamente en un concepto; “una palabra se convierte en un concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa esa palabra, pasa a formar parte globalmente de esa única palabra”.<sup>9</sup> De esta manera se libera de la palabra o termino particular. Y para poder comprender el sentido de este concepto mas allá del nivel semántico y del contenido explícito del texto se debe incorporar la dimensión pragmática del lenguaje, que es la que abre una nueva perspectiva en lo que hace a la relación entre el texto y el contexto, y que tendría que ver con las condiciones de enunciación (quien habla, a quien, donde, como, etc.).

Al encontrarnos con la revista cristianismo y revolución como fenómeno discursivo y preguntarnos quienes son y desde donde nos hablan las voces que allí se escuchan nos situamos en el campo de experiencia desde el que surgen.

Vemos en primer lugar que en 1966 quedan anuladas las prácticas políticas institucionales desde la sociedad civil a partir de la prohibición de la actividad política decretada por la dictadura, lo cual hace suprimir la posibilidad de producir discursos alternativos al régimen.

Un contexto de marcada impotencia discursiva en el plano nacional que contrasta con un clima de ideas vigente en los ámbitos religiosos de la época que tiene que ver con la renovación de las ideas católicas como producto del Concilio Vaticano II. Aunque esto no hace suponer que las ideas expresadas en C y R sean una especie de fruto de la renovación posconciliar. Ninguno de los planteos producidos a nivel latinoamericano (Medellín 1968) o nacional (declaración de San Miguel 1969) por la iglesia en su nivel institucional llegaron a acercarse a las posturas del grupo de García Elorrio.<sup>10</sup> Estas posturas más bien podrían explicarse por los cruces con otros discursos y otros ámbitos discursivos, que harían que C y R no sea un producto exclusivo de la esfera de actividades en la Iglesia Católica. Aunque a la hora de encontrar un marco de posibilidad desde donde se sitúa este discurso vemos que el componente católico es fundamental en toda su trama.

### El grupo C y R

Entre los miembros de la revista se destaca la figura de Juan García Elorrio, como personaje principal, fue el director de C y R hasta su muerte. Era un ex seminarista que tenía,

---

<sup>9</sup> Koselleck, Reinhart, *Futuro Pasado*, Barcelona, Paidós, 1993,, p. 117.

<sup>10</sup> Gil, German, *Cristianismo y Revolución; Una voz del jacobinismo de izquierda en los 60'*

junto con otros colaboradores de la revista, importantes vinculaciones con diversos sectores de la Iglesia; miembros de la juventud de Acción Católica o de la JEC como fue el caso de Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus y Mario Firmenich, todos ellos miembros de la JEC.

En 1967 García Elorrio constituyó el “Comando Camilo Torres”, donde se incorporaron numerosos jóvenes católicos, incluso los futuros líderes montoneros como Fernando Abal Medina. El primer acto del comando fue el primero de mayo de 1967. En ocasión de la celebración de la misa por el día del trabajador a cargo del cardenal Caggiano y con una nutrida concurrencia de funcionarios militares. García Elorrio interrumpió la homilía del Cardenal con el propósito de leer una “oración” en la que atacaba al gobierno por la falta de libertades fundamentales a las que sometía a los trabajadores y sus familias, y por “la acción devastadora de un plan económico al servicio del capitalismo, del imperialismo, de las oligarquías y en contra del pueblo”<sup>11</sup>.

### Cristianismo y revolución

El primer número de la revista apareció en setiembre de 1966, a tres meses de la llegada de Onganía al poder bajo la autodenominada revolución argentina.

Allí su director y mentor, Juan García Elorrio es el encargado de las notas editoriales, que marcan y definen en gran parte los contenidos y el itinerario de los artículos en cada uno de los números, y así lo hizo hasta el momento de su muerte acaecida en febrero de 1970, luego de la publicación número 22.

En el número de presentación de la revista encontramos que la definición de su línea editorial constituye un llamamiento explícito al compromiso de los cristianos con lo que Elorrio denomina la verdadera revolución. En contraposición con la otra autodenominada revolución, la que el régimen engendró en la figura visible de Onganía y sus “secuaces cursillistas”.

La nota editorial comienza con una declamación de tipo universal en contra de la explotación humana, el materialismo capitalista y la dominación violenta de los pueblos del tercer mundo por parte del imperialismo y de las estructuras coloniales aun vigentes, denunciando el grado de injusticia y opresión que producen.

---

<sup>11</sup> Gustavo Pontoriero, *Sacerdotes para el Tercer Mundo: “el fermento en la masa” (1967-1976)*, Bs As, CEAL, 1991.

También relata las luchas llevadas a cabo en Asia, África y América, por negros, blancos y amarillos, que son masacrados por intentar su liberación.

En ese registro de condena por la situación internacional de justicia y opresión concluye que el resultado es el de la batalla entre dos mundos: “el que lucha por la justicia y la dignidad humana y su liberación integral, y el que lucha para perpetuar las condiciones en que esa dignidad y liberación no puedan darse jamás”. “El tercer mundo es el que se está gestando a partir de los procesos revolucionarios que se intentan, que se malogran y que se realizan a través de una acción dura y violenta pero profundamente humana a la cual nos incorporamos los cristianos que vemos en ella, como vio Camilo Torres, *la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos*”<sup>12</sup>.

Dentro de esta perspectiva de condena moral y acoplamiento a las luchas entabladas por el tercer mundo en nombre de todas las injusticias humanas menciona la situación de la argentina con el gobierno militar. Según sus palabras: “Onganía es el testigo que el régimen engendró y que viene a dar testimonio de su muerte”, “mas exacto sería llamarse pre-revolucionario, porque sin duda su cometido será...allanar los caminos hacia la verdadera revolución”; “Onganía y sus miniequipos así como son cristianamente pre-conciliares son políticamente pre-revolucionarios, esa es su pre-histórica dimensión y tarea”<sup>13</sup>.

Un aspecto importante que habría que mencionar es el ejemplo de Camilo Torres, como paradigma y referencia ineludible, desde el primer momento y durante todo el desarrollo de la publicación se halla presente, y se convierte en un lugar común. Es importante por la carga significativa que implica para todos los cristianos disconformes con el funcionamiento de la Iglesia Argentina. A la hora de pensar en la recepción, y en un público inicial al que este mensaje puede llegar, sería ineludible el hecho de mencionar que el ejemplo de Camilo Torres, es el de un sacerdote con formación universitaria que elige el camino de la lucha armada para poder insertarse en el proceso de cambio revolucionario.

En los años sesenta, la revolución era un tema instalado. La postura refleja en esta primera nota editorial que los cristianos son a la vez intérpretes y actores, pero pareciera ser que los procesos revolucionarios son “naturales”, y se encuentran inscritos en el corazón de las cosas. A la vez, este proceso revolucionario no aparece caracterizado como el resultado de un proceso de

---

<sup>12</sup> C y R, n° 1, Setiembre de 1966, pág 2.

<sup>13</sup> *Ibíd.*



evolución histórica, sino como consecuencia de una situación de grave injusticia, y las soluciones para las injusticias se hallan mas cerca del voluntarismo ético y político que de la lucha de clases por ejemplo.

Ya en el numero 2 de la revista desde su nota editorial se asume que la militancia revolucionaria es el mejor signo de vocación católica, y asegura que “felizmente, ya aclaró para los que desensillaron el 28 de junio esperando el amanecer de la R.A” en referencia a la conocida postura adoptada por Perón en el comienzo de la R.A. Y señala que “desde hace 120 días los argentinos vivimos la experiencia de un punto muerto de un régimen que venia agonizando lentamente y que ahora junta todas sus fuerzas para no morir, para no dar el paso a la nueva vida”<sup>14</sup>. Y otra vez aparece el ejemplo de Camilo Torres asumiendo la lucha en contra de la pobreza y las persecuciones hacia los verdaderos cristianos que “son las consecuencias lógicas de una lucha sin cuartel contra las estructuras vigentes” y “son los signos que autentifican una vida revolucionaria”. Aquí ya no intenta justificar la inserción de los cristianos en la vida revolucionaria, sino que se afirma que la única forma de asumir un compromiso verdaderamente cristiano ante un proceso revolucionario inminente es el de sumarse para realizar esa justicia “de los que buscamos realizar los cielos nuevos en nuestra misma tierra”<sup>15</sup>. Así, la militancia en la fe será militancia revolucionaria en nombre de los pobres y contra un solo enemigo; el sistema y su estructuración injusta de la sociedad.

En el transcurso de 1967, y en consonancia con la marcha del país el discurso de C y R se fue radicalizando aún mas, la muerte del Che Guevara en octubre de 1967 sumó un referente más al paradigma y prototipo del verdadero revolucionario, junto con Camilo Torres. Al Che se le dedica el número 5 de la revista (noviembre de 1967), y a partir de ese momento las alusiones a la revolución cubana y las discusiones acerca de las estrategias revolucionarias en América Latina se hicieron mas frecuentes. Fue a través de J. W. Cooke que Elorrio y otros miembros del grupo tomaron contacto con el gobierno cubano e incluso viajaron a la isla con fines diversos de índole política. La revista también reflejó a partir de ese momento en algunas notas el esfuerzo de algunos autores por demostrar que existía una compatibilidad entre el socialismo cubano y la fe católica.

---

<sup>14</sup> C y R, n° 2-3, oct-nov 1966, pág 2.

<sup>15</sup> *Ibíd.*

Luego de los primeros números en donde el llamamiento a la participación de los cristianos en la lucha revolucionaria se alternaba con críticas y denuncias respecto de la jerarquía eclesiástica y su rol de complicidad para con el régimen, el mensaje de la revista se fue extendiendo hacia todos los sectores interesados en transformar la realidad argentina y del tercer mundo<sup>16</sup>. El cambio se percibe en la apelación cada vez mas frecuente a los sectores que luego iran conformando el peronismo revolucionario. La transcripción de diferentes mensajes del general Perón desde su exilio; cartas dirigidas por este al director de la revista; homenajes a Evita, los recordatorios del 17 de octubre y las necrológicas referidas a los caídos y los mártires del peronismo fusilados en el levantamiento de 1956, agregan un componente simbólico que refuerza la idea de que el peronismo constituye una seña de identidad para todos aquellos sectores comprometidos con el quehacer revolucionario.

También aparece en el numero de julio de 1968, una carta que Perón dirige a Raimundo Ongaro titulada en la nota “Perón apoya a Ongaro”. Desde ese momento comienzan a abundar las notas y reportajes a los distintos referentes de los sindicatos combativos, empieza a concedérsele mayor atención a los conflictos que protagonizan estos gremios, dándole un especial énfasis a la trayectoria de la CGTA y agregando numerosas condenas explícitas al sindicalismo “participacionista” de la CGT. En este sentido advierte García Elorrio en la nota editorial número 8 a los que “creyeron que la violencia era un problema de pueblos subdesarrollados, de bandoleros como Camilo Torres y el Che Guevara de aventureros como Fidel Castro y Ho Chi Míng, se sorprenden ahora que esa violencia les reviente adentro del sistema”. Y luego se refiere a “las explosiones estudiantiles y obreras de Europa” y la “rebelión permanente de los pueblos de América Latina, Asia y África”.

Si tuviéramos que realizar una síntesis que resumiera el camino que tuvo la publicación en cuanto a sus contenidos encontramos un trayecto que fue desde la teología a la política y desde allí a la lucha armada.

Infinidad de actores sociales pasaran por las páginas de C y R. Un lugar destacado también ocupan todos aquellos sectores cristianos que empezaron a tener presencia respecto de la transformación de las estructuras de la Iglesia a nivel mundial, a nivel latinoamericano y a nivel nacional. Así, aparecen las reflexiones en torno al nuevo papel que asume el laicado y las experiencias de compromiso concreto de los sectores católicos con los pobres. También las

---

<sup>16</sup> Laura Lenci, Cristianismo y Revolución (1966-1971) Una primera mirada.

declaraciones y reportajes a los Sacerdotes Para el Tercer Mundo<sup>17</sup>; la atención especial que se les dio a las diócesis en las que los obispos tenían una actitud tendiente a la renovación del compromiso cristiano con el mundo (Así aparecerán Mons.: Novack en Neuquén, Mons. Devoto en la de Goya, o Angelelli en Córdoba).

La diversidad de actores que transitan por las páginas de C y R y el espacio discursivo que se otorga a estas voces, algunas bastante disímiles entre sí, generan la visión de que un proceso en gran escala, se configura en el contexto internacional. El lugar de Cristianismo y Revolución en este proceso revolucionario sería no tanto el de la lucha ideológica o política, sino el de aportar el matiz de la cosmovisión cristiana. La noción de trascendencia y la conciencia de que la revolución debe hacerse desde un imperativo ético porque es buena, traerá justicia, ya está en camino y producirá una sociedad de iguales. Esta es la visión de la sociedad socialista que plantea no tanto una “liberación” de las relaciones de producción y sometimiento producto de la lucha de clases que se entabla en el sistema capitalista, sino más bien una sociedad de iguales, en la que no haya distinciones sociales económicas o culturales, y en la que los bienes y riquezas sean equitativamente repartidos.

Cuando García Elorrio se refiere en la nota editorial del número 9 al próximo congreso latinoamericano a celebrarse en Medellín, cita al documento producido por los cristianos en Córdoba: “Un nuevo estilo de celebración eucarística...será el auténtico Congreso Eucarístico Internacional del mañana: el encuentro de todos los pueblos liberados del mundo, que sin proclamar tanto el nombre de Cristo y su Eucaristía, harán realidad con su historia lo que ella significa y produce: la igualdad de todos los hombres, compañeros en la tierra”<sup>18</sup>.

#### “Liberación” en el período formativo de la CGT “de los Argentinos”. De la escisión cegetista a los actos por el 1° de mayo de 1968

El primer semestre de 1968 y más precisamente entre el 28, 29 y 30 de marzo (la división de la CGT) y el 1° de mayo (actos por el día del trabajador) es el período formativo de la CGT de los Argentinos (CGTA), una división al interior de la central de trabajadores única a nivel

---

<sup>17</sup> Una buena historia de esta agrupación en: José Pablo Martín, *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: Un debate argentino*, Buenos Aires, Guadalupe, 1991.

<sup>18</sup> C y R, n° 9, pág. 2.

nacional, y por primera vez una escisión de la misma entre irreconciliables peronistas. En estos meses, el vandomismo y el gobierno de Onganía pierden la herramienta con la que, normalización mediante, irían a reanudar la participación de la CGT junto al gobierno en aspectos económicos y sociales, para incluir al movimiento obrero en las nuevas estructuras de participación comunitaria que el gobierno proponía. También son los meses en que tras la ruptura de la CGT los sindicatos se comienzan a alinear (en todo el país) en la nueva CGT o eligen permanecer bajo la dirección vandomista. Además son los meses en que se prepara la aparición del Semanario *CGT*, el programa de la nueva CGT y los actos del 1º de mayo que dan cierre al período que se abarca aquí y dentro del cual será analizada la presencia de “liberación” y los significados atribuidos a la misma en el discurso de esta agrupación sindical.

### La situación del sindicalismo argentino

El 28 de junio de 1966, la fracción azul del ejército que se había impuesto a sus contendientes colorados en los inicios de los sesenta depone al radical del pueblo Illia, inaugurando un estilo de intervención militar en política que tendría a estos como protagonistas directos del gobierno, no ya como guardianes tutelares de una semidemocracia en la que no gobernaban pero sí controlaban los excesos peronistas y comunistas que los gobiernos radicales osaban cometer, como fue la tónica del período 1955-1966<sup>19</sup>. La dirigencia sindical recibió con

---

<sup>19</sup> Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y Democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 2002. En los primeros años de ese período, la desperonización de la Argentina encarada por los militares después de remover al excesivamente comprensivo Lonardi, generó en los sujetos de tales políticas diversos tipos de reacciones contrarias a la misma que se conocen como Resistencia Peronista que se desarrolló entre 1955 y 1958 (James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999). A partir de 1945, pero de manera precisa (pues implicaba hacerse con el botín) desde 1955, se multiplican las divisiones en los actores políticos en función del clivaje peronista-antiperonista, como sucede con los militares como Lonardi contra quienes pretendían una mayor represión al peronismo, como sucede a los radicales que se dividen en los “del pueblo” frente a los “intransigentes”. A partir de esa fecha, con Frondizi en la presidencia (tras el acuerdo con Perón) se da una relativa tregua con dirigentes y bases obreras, los cuales si bien obtienen aumentos, sanción de una ley de asociaciones profesionales (14455) muy asociada a la de los años peronistas, se quiebra en cuanto Frondizi modifica su política económica y los conflictos vuelven a estallar a expensas del gobierno, y de muchos dirigentes sindicales que empiezan a trascender preocupándose más por las cuotas de poderío económico y gremial que estaban generando, que por las políticas económicas del gobierno, la traición y otras veleidades cedidas a quienes conformarían los nucleamientos duros del peronismo. Estos últimos, perseguidos con la aplicación del plan CONINTES, no logran avanzar como aquellos que comprenden como una estrategia más exitosa el negociar con el gobierno, al tiempo que no obvian la necesidad de que para que tal negociación tenga premio, deben hegemonizar al movimiento peronista proponiéndose como la voz del peronismo en el país, tanto frente al gobierno, militares y empresarios, al tiempo que hacer equilibrio entre las otras corrientes del peronismo y el propio Perón que desde Madrid se proponía continuar dirigiendo su movimiento. Esta estrategia fue sostenida con astucia por Vandom y sus seguidores, de manera relativamente exitosa hasta que el onganiato comenzó a definirse.

optimismo a la “Revolución Argentina” (estaban en contra de Illia que buscó democratizar a los sindicatos) y simpatizaban con militares que podían revivir la vieja alianza pueblo-fuerzas armadas; el régimen militar, sin embargo, desplegó una batería de medidas económicas definitivamente lesivas de la economía nacional (racionalización de la economía y eliminación los sectores no-dinámicos) y socavó el poder sindical pues suspendió aumentos salariales, negociaciones colectivas, y toda la actividad política. Los sindicatos convocaron “a regañadientes” a un paro para marzo de 1967, que el gobierno enfrentó quitando personería gremial a grandes sindicatos, interviniendo otros, e interrumpiendo el funcionamiento de la CGT<sup>20</sup>. Ante esa catástrofe la dirigencia sindical advirtió que tenía dos opciones: enfrentarse al régimen y perder los sindicatos, o no enfrentarse y perder credibilidad. Quienes se dispusieron a enfrentar al régimen fueron aquellos sindicatos golpeados por las reformas económicas y que tenían menos que perder (“combativos”), en tanto que los sindicatos más chicos se acercaron al régimen para obtener aquello que no podían por la vía negociadora y además aceptaban la retórica corporativa del onganiano (“colaboracionistas”) y finalmente el “vandonismo” (o “participacionismo”) se mantuvo en el medio, buscando recuperar su fuerza sindical y el diálogo con el gobierno.

La situación del sindicalismo argentino en los comienzos del año 1968, estaba conformada entonces por la coexistencia de estas tres corrientes con posturas claramente diferenciadas. La CGT había sido intervenida y actuaba en su nombre una “comisión delegada” del Comité Central Confederal (máximo organismo de la Central). La normalización de la CGT se había fijado para fines de marzo de 1968, con la celebración de los congresos Ordinario y Extraordinario y era esperada por sectores con intereses opuestos: aquellos que buscaban recuperar la central obrera como una herramienta de lucha del movimiento obrero, pero también el gobierno de Onganía esperaba recuperar la central como aliado para el desarrollo armonioso de su tiempo económico y lo esperaba sentado junto a los dirigentes sindicales de la línea participacionista con quienes se reunió a fines de enero. Esa reunión con Onganía y el secretario de trabajo se realizó (sin que los dirigentes hubieran sido elegidos a tal efecto) a fin de conversar los problemas que acarrearían los congresos venideros, los cuales marcaban la discusión del momento: permitir o no la participación de los sindicatos intervenidos por Onganía en la

---

<sup>20</sup> James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 156.

celebración de los congresos. Estatutariamente no podían, pero por otro lado se oían las voces que reclamaban su presencia pues habían sido privados de la “legalidad” del estatuto de la CGT por un gobierno “ilegal” que los había intervenido o suspendido en su personería, de manera que no aceptarlos entrañaba complicidad con el mismo<sup>21</sup>. Lo que estaba en discusión en definitiva era si aceptarían la participación de los sindicatos combativos (que por ello mismo habían sido intervenidos) puesto que los intervenidos de las otras líneas recuperaron su “legalidad” meses o días antes del congreso. Los participacionistas y colaboracionistas tenían el respaldo del gobierno para normalizar sus propios sindicatos, y con ello, lograr mayoría en los congresos de marzo; la línea combativa en cambio, no tenía ni a Amado Olmos (fallecido poco antes) uno de los principales dirigentes sindicales no alineado con Vandor, aunque contaba, a través de Raimundo Ongaro con el apoyo de Perón (pero no era apoyo público aún, pues recién lo hará público a través de cartas después del Congreso, siendo que hasta los días del mismo solo había trascendido que Perón recibió a Ongaro en Madrid los primeros días de marzo).

Estos son los preparativos previos de cada corriente antes del Congreso. El desarrollo de este se dio de manera controvertida, pues el vandomismo da quórum pero después se retira afirmando no haberlo hecho (y junto a la secretaría de trabajo, impugnarán el Congreso, a la forma en que constituyó el quórum y a las decisiones que tomó) en medio de lo cual el Congreso sesiona y elige las nuevas autoridades para el período 1968-1970, siendo el secretario general Raimundo Ongaro (FGB) y secretario general adjunto Amancio Pafundi (UPCN). Los restos de la comisión delegada (a esta altura sesionaba sin quórum, pues le quedaban nueve miembros

---

<sup>21</sup> Onganía planteaba la participación en el gobierno de todos los sectores del pueblo “incluso los dirigentes obreros, que deben ser considerados en igualdad de condiciones con los demás sectores; no podemos demorar más, y la participación en 1968 debe ser una realidad”, a efectos de lo cual se realizó una entrevista con dirigentes sindicales. La entrevista que por fuera de toda delegación por parte de los trabajadores realizaron cinco dirigentes sindicales con Onganía y el secretario de trabajo Rubens San Sebastián, se realizó el 25 de enero de 1968 (otra versión indica que fue el 26); se guardó el mayor hermetismo sobre la misma pero trascendió que participaron José Taccone (Luz y Fuerza, convertido en vocero del grupo), Rogelio Coria (construcción), Ángel Peralta (vitivinícolas), Adolfo Cavalli (petroleros) y Paulino Niembro (metalúrgicos), donde al parecer se les preguntó por la situación del país y esgrimieron críticas a la conducción económica y señalaron situaciones explosivas (Tucumán) y propusieron conformar un Consejo que integre trabajadores a fin de concluir esta política económica y tomar parte de la posible “apertura a lo popular” que anunciaba el gobierno. Varias voces se alzaron contra quienes fueron a la cita, como Bernardo Alberte, secretario general del Movimiento Nacional Justicialista quien calificó de “colaboracionistas” a los que se entrevistaron con Onganía y los desautorizó a hablar en nombre del movimiento frente a quienes sumen en hambre al país; la seccional La Matanza de la UOM pidió aclaraciones a Paulino Niembro; dirigentes sindicales cristianos (Acción Sindical Argentina, ASA) y la Federación Gráfica Bonaerense también esgrimieron críticas, entre otros. Dos días después de tal reunión, en la misma mañana en que el dirigente de Sanidad, Amado Olmos, murió en un accidente automovilístico, se conoció que el día anterior fueron restituidas las personerías gremiales a los sindicatos Unión Obrera Metalúrgica (el gremio de Vandor) y la Asociación Obrera Textil. (véase, La Razón, enero, febrero y marzo de 1968)

sobre los veinte que la conformaban) llamó a una reunión extraordinaria del Comité Central Confederal, desconociendo al Congreso que proclamó a Ongaro y haciendo un llamado para realizar otro.

Así las cosas, quedó conformada la escisión y durante el mes de abril la CGT (todavía solo CGT; para identificarla se la llamaba CGT “opositora”, CGT “combativa”, CGT “de Ongaro”, CGT Paseo Colón; pronto se llamará CGT “de los Argentinos”, CGTA) va definiendo su perfil. Este es el período que se califica aquí como formativo, pero que en esa formación recupera toda una tradición del peronismo combativo que emergiera ya con la resistencia peronista<sup>22</sup>. Sin dudas, es el período organizativo, de la organización de su lucha e incluso del semanario *CGT*. Ambos, el programa y el semanario emergen el mismo 1º de mayo de 1968, cuando se realizan los actos por el día del trabajador en San Justo, Mendoza, Córdoba y Rosario, y aparece el primer número de *CGT*. El mes de abril es cuando se acercan al local de la Federación Gráfica Bonaerense, sede de la CGTA, el escritor y periodista Rodolfo Walsh y el artista plástico Ricardo Carpani, proponiéndose para colaborar con las nuevas autoridades dirigidas por Ongaro, a quien Walsh ya conocía por haber coincidido con él cuando Perón recibió a Ongaro en Madrid, y el escritor de paso por la ciudad se aventuró a conocer al expresidente<sup>23</sup>.

### Hablar de liberación

Ya antes de la realización del Congreso Normalizador, con motivo de la reunión informal entre Onganía y los dirigentes sindicales de la línea participacionista, Ongaro (al momento un poco conocido dirigente sindical, noticia reciente por reclamar las fuentes laborales de los trabajadores gráficos afectados por el cierre del diario “El Mundo”) incursionaba en la política sindical nacional al hacer públicas a través de su gremio, la FGB, críticas a quienes se reunieron con Onganía. Ongaro afirmó que la CGT no facultó a nadie para llevar ante Onganía los problemas internos de la CGT (estatutarios sobre el próximo congreso) y al criticar a los participacionistas (que actúan a espaldas de los trabajadores) preguntó “¿Cómo se puede ofrecer

---

<sup>22</sup> Suele proponerse al programa del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos, en el camino abierto con los **Programa de La Falda**, de agosto de 1957, y el de **Huerta Grande**, de junio de 1962, dentro del peronismo sindical combativo.

<sup>23</sup> Véase Carulli, Liliana, Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes, *Nomeolvides: Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*, Buenos Aires, Biblos, 2000, p. 253. También en Verbitsky, Horacio, “Nacer en Madrid”, en *Documentos. Semanario CGT*, Tomo 4, Buenos Aires, Editorial La Pagina y UNQUI, 1997, p. 5; Jozami, Eduardo, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2006, p. 194.

colaboración a quienes han intervenido organizaciones hermanas y mantienen presos a dirigentes como Eustaquio Tolosa?”, al tiempo que hizo referencia a Tucumán y afirmó que en el Congreso normalizador no habrá delegado que no piense como el pueblo argentino, porque los “hombres libres viven para ser protagonistas de la liberación social y rechazan a los que se resignan a ser participacionistas”, contraponiendo de manera notoria a estos últimos con quienes se asumen como protagonistas de la “liberación social”<sup>24</sup>.

A poco de realizado el Congreso Normalizador, “liberación” aparece bajo pedidos de libertad en una Solicitada de la CGT de Ongaro del 3 abril 1968, haciendo referencia a pedidos por Eustaquio Tolosa y todos los injustamente presos, y por otro lado por la “plena vigencia de las libertades y derechos constitucionales”, por una “verdadera libertad y con una democracia integral sin falsificaciones”, a pesar de que “Tal vez, como hace 2.000 años, tengamos que llevar la cruz y las espinas de todas las infamias, porque todavía hay mercaderes a quienes les duele que hayamos preferido estar al lado de los que tienen hambre y sed de justicia, y al lado de los postulados de las encíclicas que como “Mater et Magistra”, “Pacem in Terris” y “Populorum Progressio” nos alientan a la revolución moral y social que permita a la humanidad liberarse de todas las formas de opresión”<sup>25</sup>.

Atravesando todo el mes de abril y el impacto de los Congresos, los actores afectados por el mismo ya pensaban y planteaban las alternativas acerca de cómo seguir adelante; es así como llegamos a los preparativos para el acto por el día del trabajador en que la nueva CGT hizo su

---

<sup>24</sup> La Razón, 7 de febrero de 1968, p. 4. Ese mismo día desde Montevideo la “Confederación General de la JP” emitió un comunicado recordando la asamblea de un año atrás y ratificando el acatamiento a la jefatura de Perón y a continuar la lucha por la liberación de la patria solo conseguible cuando vuelva Perón. En aquella asamblea establecieron el “fundamento socialista nacional cristiano que conforma la doctrina justicialista” que es el “basamento ideológico de los cuadros combatientes del peronismo juvenil”. El “fundamento socialista nacional cristiano” es otro gran tema de análisis a la manera del que aquí hacemos de liberación, así como “socialismo nacional”, e incluso, peronismo. Todas las citas de La Razón, 7 de febrero de 1968, p. 6.

<sup>25</sup> La Razón, 3 de abril de 1968, p. 6. Es interesante analizar las adhesiones que recibió Ongaro como nuevo secretario general, como la que provino del Movimiento de Liberación Nacional encabezado por su secretario general (Ismael Viñas) y otra de una Asamblea de la agrupación Lealtad del Movimiento Nacional Peronista que dio un comunicado de apoyo a la CGT presidida por Ongaro (firmándolo entre otros, el Frente Peronista de Liberación); en este último se condenan las “acciones de los filibusteros de la política y mariscales de la derrota dirigidos por San Sebastián y compañía”, tanto como el divisionismo en el peronismo llevado a cabo por los pactistas; los firmantes en total fueron 27 agrupaciones (La Razón, 5 de abril de 1968, p. 12). La CGT opositora fue apoyada también por diversas agrupaciones del peronismo, por los dirigentes de los Gremios Independientes, el joven dirigente radical Raúl Alfonsín, entre otros. Todas estas adhesiones de grupos colocados del centro a la izquierda del arco político (algunos incluso se nombraban a sí mismos “liberación”) da una clave para ver cómo se realizaron los alineamientos posteriores a la gran división de la CGT, siendo que la “Comisión Delegada” (el organismo cada vez con menos legitimidad del Comité Central Confederal, que nucleaba a los participacionistas) no cosechaba adhesiones públicas, más allá de algunas regionales y delegados de gremios que la integraban.



presentación al país, a través de actos públicos a expensas de la policía y el gobierno. En un acto previo al del día del trabajo, en Córdoba, Ongaro cerró el mismo solicitando a Onganía que abandone el gobierno porque el pueblo ni lo quiere ni le teme; Agregó que la “CGT de los Argentinos” abre sus brazos a todos los sectores trabajadores, estudiantes, profesores, industriales, comerciantes, hombres, mujeres, jóvenes y maduros que quieran sumarse a la lucha “por la Liberación Argentina, en momentos en que muchos de ellos se encuentran en el exilio”<sup>26</sup>.

El 1° de mayo se divide para este análisis en dos partes, el programa del 1° de mayo y los actos por el día del trabajador. Esta fecha, celebrada en el mundo con diversos actos<sup>27</sup>, fue conmemorada en la CGT vanguardista (también llamada CGT “matriz”) con una reunión a puerta cerrada entre los secretarios generales y directivos de las organizaciones confederadas donde se entonó el himno, se hizo un minuto de silencio por los trabajadores que inmolaron sus vidas, se leyó un documento de la central y se dio por terminado acto; para completar el mismo publicaron una solicitada firmada solo con el logotipo de la CGT, sin firmas personales (como las que antes rubricaron Ongaro y De Luca) que expresa el “manifiesto del 1° de mayo” y que de manera sorprendente habla de liberación en tres sentidos, uno de ellos de “liberación nacional” que de la espalda al “país pastoril” y destrabe las “fuerzas nacionales”, en otro apartado asumiendo “decididamente la defensa de los humildes y desamparados y nos comprometemos a luchar por su liberación” y finalmente proponiendo como prerequisite de la liberación la unidad del movimiento obrero<sup>28</sup>. Leídos fuera de contexto podrían parecer palabras combativas si no fuera porque en el mismo manifiesto (además de las críticas que este sector hacía públicas hacia la conducción económica del onganiato) se afirma que el 1° de mayo es un día de los trabajadores

---

<sup>26</sup> El acto público se realizó en el local del Córdoba Sport Club organizado por la Unión Obrera Gráfica Cordobesa y otros gremios, presidido por el titular de la “CGT de los Argentinos”, Ongaro. Ongaro asimismo, fustigó contra los dirigentes gremiales que se ausentaron del congreso de la calle Moreno porque “estaban comprometidos exhibiendo profesionalmente el distintivo del presidente de turno, pues si realmente eran la mayoría de la vergüenza, la debieron haber enfrentado a la minoría de la dignidad que lucha mancomunada por un país libre, justo y soberanamente popular, en donde no existe la explotación del hombre por el hombre”. Al finalizar la reunión los asistentes se fueron en orden sin necesidad de intervención policial. Ongaro en declaraciones a “La Voz del Interior”, expresó que el movimiento que dirige se inició con 4 señadores, pero que después contó con el apoyo de más de 200 delegados que se pronunciaron por una auténtica revolución desde las bases, y que su posición está avalada por el clero posconciliar, en la medida que la Iglesia se ha lanzado a combatir el poder del dinero, la injusticia social y la arbitrariedad que significa la propiedad privada de los medios de producción (La Razón, 30 de abril de 1968, p. 4)

<sup>27</sup> En Uruguay, la policía disolvió a manifestantes que intentaron atacar la embajada de Estados Unidos; En Brasil, el gobernador de San Pablo fue herido de una pedrada cuando se aprestaba a presidir una concentración, y en Europa se realizaron actos de protesta y de “afirmación de la paz”, registrándose incidentes solo en España (La Razón, 2 de mayo de 1968, p. 4). Los acontecimientos de París que nombrarán a este mes de este año para siempre, comienzan a desatarse después del primero de mayo, por conflictos estudiantiles que después reciben apoyo obrero.

<sup>28</sup> La Razón, 2 de mayo de 1968, p. 9.

mas allá de las ideologías y que la división del movimiento obrero entre opositores y colaboracionistas al gobierno, es producto de la prensa comprometida con los intereses oligárquicos de dividir a los trabajadores, para debilitarlos<sup>29</sup>. Este interés por la unidad era la verdadera preocupación de este sector, y con vistas a ella se vale de “liberación” para atribuirle una connotación completamente diferente, pues hasta el momento nadie había propuesto como requisito para la liberación, la unidad de la CGT.

La CGT opositora en cambio, realizó actos en San Justo, Tucumán y Rosario, además de Córdoba, y en los tres primeros hubo desórdenes mayormente por choques con la policía que trató de impedir cada uno de ellos. En ellos se marcó una vuelta de la protesta a las calles, pero además de esta marca el primero de mayo fue celebrado por este sector de otra manera particular y duradera como fue la aparición del semanario *CGT*, y en su primer número, el “programa del 1º de mayo”. La importancia del semanario está dada porque trascendía “largamente los marcos del periodismo gremial o militante”<sup>30</sup>, y en el caso que aquí analizamos porque publicó el día de su aparición el programa de la CGT, redactado por Rodolfo Walsh, entre otros<sup>31</sup>.

En dicho programa fundacional, liberación sobrevuela todo su redacción y ya desde las palabras iniciales, se comienza trazando su opuesto, la situación de opresión, dominación social, miseria que atravesaba el país, y recordando la tradición combativa del movimiento obrero argentino<sup>32</sup>. En el programa se hace mención después al congreso que terminó con dos CGT, los propósitos de la que se formó a fines de marzo y concluye haciendo el llamado amplio a todos los

---

<sup>29</sup> Días después en una declaración la regional Córdoba de Luz y Fuerza, condena este manifiesto pues ven en él una mentira el querer hacer creer que la división entre combativos y colaboracionistas es ficticia, y afirman que hay solo una línea, que es el de la decidida oposición “a toda política reaccionaria y antipopular que desarrolla el gobierno en sus aspectos esenciales”. En esta misma declaración manifiestan su apoyo a la CGT de Ongaro (La Razón, 5 de abril de 1968, p. 4).

<sup>30</sup> Ulanovsky, Carlos, *Parent las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1920-1969)*, Buenos Aires, Emecé, 2005, p. 268. El semanario tuvo como editores responsables a Ongaro y Ricardo de Luca, Rodolfo Walsh como director y dentro del equipo de redacción (convocados por el mismo Walsh) Rogelio García Lupo, Horacio Verbitsky y Luis Guagnini. Véase también Mestman, Mariano, “Semanao CGT. Rodolfo Walsh, periodismo y clase obrera”, en *Revista Causas y Azares*, Año IV, N°6, Buenos Aires, 1997; Corbière, Emilio, “Dossier. A 20 años de un diario histórico”, en *Fin de Siglo*, Buenos Aires, N° 11, Mayo, 1988.

<sup>31</sup> Para Jozami el texto “denota claramente la escritura de Walsh –aunque seguramente otros hicieron su aporte–” (Jozami, Eduardo, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2006, p. 197). Verbitsky afirma que Ongaro lo invitó a participar en la redacción del mismo (Verbitsky, Horacio, “Nacer en Madrid”, en *Documentos. Semanario CGT*, Tomo 4, Buenos Aires, Editorial La Pagina y UNQUI, 1997, p. 7) y Mestman sostiene que lo elaboraron entre Walsh y Ongaro (Mestman, Mariano, “Semanao CGT. Rodolfo Walsh, periodismo y clase obrera”, en *Revista Causas y Azares*, Año IV, N°6, Buenos Aires, 1997, p. 194)

<sup>32</sup> “pronunciamientos ya históricos de la clase obrera argentina”, entre ellos “La propiedad sólo debe existir en función social”, “Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación”, la “reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera”, entre otros. Véase *CGT*, N°1, 1º de mayo de 1968, p. 1.

sectores de la vida nacional “con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos [...] Esta es la voluntad indudable de un pueblo hartado de explotación e hipocresía, herido en su libertad, atacado en sus derechos, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino”<sup>33</sup>. Con vistas a ello, internaliza las críticas que presume que se le harán advirtiéndole que “por reclamar libertad, justicia y cumplimiento de la voluntad soberana de los argentinos, nos inventarán todos los rótulos, incluso el de subversivos, y pretenderán asociarnos a secretas conspiraciones que desde ya rechazamos”<sup>34</sup>. Finalmente cabe citar un extracto ilustrativo, que aunque se encuentra al comienzo del programa, es útil para concluir, y es donde afirman que “en todos los países del mundo ellos (los héroes y mártires de los trabajadores) han señalado el camino de la liberación. Fueron masacrados en oscuros calabozos como Felipe Vallese, cayeron asesinados en los ingenios tucumanos, como Hilda Guerrero. Padecen todavía en injustas cárceles”<sup>35</sup>.

### Liberación en la CGTA

La expresión “sindicalismo de liberación” está generalmente asociada a los sindicatos clasistas cordobeses cuyas demandas explotan a inicios de la década de 1970, perspectiva al lado de la cual pretendimos proponer a la CGTA como una formación sindical ubicada también en el “horizonte de expectativa” que tal significante denotaba<sup>36</sup>; para ello repasamos los discursos en que este concepto apareció durante la formación de esta central. El derrotero siguiente de la CGTA no se aparta de tal perspectiva, pero lo que aquí interesa es señalar la presencia del horizonte de expectativa de la liberación y ello conjuntamente con una reflexión sobre un posible doble significado de “liberación” que podía ser entendida como liberación nacional, en sentido político-social, como lucha contra el imperialismo y por un país soberano encuadrado en el tercer mundo, y por otro lado como liberación social (o liberación humana) en un sentido de lucha por el bienestar de los sectores desposeídos frente a los privilegiados extranjeros y locales<sup>37</sup>. Los dos

---

<sup>33</sup> CGT, N°1, 1° de mayo de 1968, p. 3. Todos los subrayados son nuestros.

<sup>34</sup> CGT, N°1, 1° de mayo de 1968, p. 3.

<sup>35</sup> CGT, N°1, 1° de mayo de 1968, p. 1.

<sup>36</sup> Entre otros puede consultarse a Brennan, James P., “El Clasismo y los Obreros. El Contexto Fabril del “Sindicalismo de Liberación””, en *Desarrollo Económico*, Vol 32, N°125, 1992. Aquí el autor utiliza indistintamente “sindicalismo de liberación” y “clasismo”, entendiéndolos como una ideología de izquierda ajena al peronismo, reivindicadora de la lucha de clases y la revolución socialista, aunque aclara también que amplios sectores del peronismo reivindicaban sentimientos socialistas y antiimperialistas.

<sup>37</sup> Gordillo llama a ambas “liberación nacional”: “En efecto, en el discurso de distintos sectores se hacía referencia a ella, por lo general, con un doble sentido. Por un lado era la lucha contra el imperialismo, por una nación

interrogantes a plantear aquí son ¿qué entendían los miembros de la CGTA por liberación (cuál era el horizonte de expectativas que dicho concepto entrañaba)? y ¿cómo plantearon su realización en la Argentina (si llegaron a hacerlo, es decir, a trasladar o plantear trasladar ese horizonte a la práctica)? La respuesta provisoria a ambos, que surge del análisis del período formativo de la CGTA es que “liberación” estaba asociada a ambos y que estos generalmente se encontraban imbricados (más allá de que en este período se exprese más el sentido social). Según vimos, resumía reclamos tanto por la libertad de Eustaquio Tolosa, la falta de libertad sindical, a favor de la libertad y los derechos constitucionales, y como liberación de las formas de opresión que generan hambre y sed de justicia. También participaba un sentido de liberación política cuando se realizó el llamado amplio a sectores diversos para luchar por la “Liberación Argentina”, cuando por la falta de esta, muchos de ellos debieron exiliarse. Sin embargo, vuelve y prevalece el sentido social en el programa del 1º de mayo, donde aparece bajo las afirmaciones de que el país vive bajo opresión social y miseria, que el pueblo está “harto de explotación e hipocresía”, por reclamos de “libertad, justicia y cumplimiento de la voluntad soberana de los argentinos”. Es decir, el horizonte de expectativas incluye la liberación de la opresión social y la liberación política del país (los reclamos por una generalmente incluían a la otra, explícitamente o no) y el planteo de su realización es al mismo tiempo parte del planteo de la liberación, pues el reclamo es el fin de la dictadura, el de la opresión económico-social y la restauración de los derechos constitucionales y la voluntad soberana de los argentinos.

---

independiente encuadrada dentro de los países del tercer mundo, por una efectiva soberanía en sus relaciones con los demás países. Al mismo tiempo, implicaba la necesidad de afirmar el respeto y el bienestar de los sectores populares frente a los privilegiados, ‘los invasores y ocupantes internos’”. Gordillo, Mónica B., “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en James, Daniel (dir), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p 337.